



REVISTAS CIENTÍFICAS  
de la Universidad Católica del Norte.  
revistas.ucn.cl




CUADERNOS DE TEOLOGÍA  
Universidad Católica del Norte

ISSN: 0719-8175 (En línea)

## La nueva teología política en América Latina: *el fenómeno Bolsonaro en Brasil y las claves históricas del evangelismo político*

**The new political theology in Latin America: *the Bolsonaro phenomenon in Brazil and the historical keys of political evangelism***

Sergio Fernández Riquelme\*  <https://orcid.org/0000-0002-2148-8661>

\*Universidad de Murcia. Profesor. Departamento de Trabajo social y Servicios sociales. Doctor en Sociología y Política Social. U. de Murcia.  [serferi@um.es](mailto:serferi@um.es)



### Resumen:

Realizamos una aproximación a la nueva Teología política que ha surgido y se ha desarrollado en América Latina durante la era de la Globalización, usando como ejemplo histórico el triunfo de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales en Brasil. Desde varias categorías *schmittianas* de valor hermenéutico, analizamos el fenómeno brasileño en su devenir, sus apoyos y sus discursos, interpretando el contenido “mesiánico” del evangelismo político latinoamericano.

**Palabras Clave:** Religión y política; Evangelismo; Mesías; Globalización; Conservadurismo.

### Abstract:

We approach the new political theology that has emerged and developed in Latin America during the era of Globalization, using as a historical example the triumph of Jair Bolsonaro in the presidential elections in Brazil. From several *schmittian* categories of hermeneutic value, we analyze the Brazilian phenomenon in its future, its support and its speeches, interpreting the “messianic” content of Latin American political evangelism.

**Keywords:** Religion and politics; Evangelism; Messiah; Globalization; Conservatism.

---

Fecha de recepción: 09 de septiembre de 2019 | Fecha de aceptación: 07 de octubre de 2019

## 1. El mesianismo político

Aquel enviado por Dios y anunciado por los profetas, que traería la paz e implantaría el Reino. Advenía el *Mesías* del Antiguo Testamento (el que llegará, מָשִׁיחַ) y del Nuevo (el que ha llegado, χριστός). Y a lo largo y ancho de la Historia después de Cristo, numerosos caudillos, líderes y reyes se vieron llamados, sincera o calculadamente, a representar esa misión mesiánica en términos puramente humanos, imitando o superando a su manera el modelo, y a cumplir, por ello, una misión de raigambre mesiánica, como “*príncipes*” ungidos por un pueblo y para un tiempo; desde la trascendental revelación de Constantino *el Grande* en plena batalla del Puente Milvio, a las pretensiones mesiánicas definitivas de los judíos Simon bar Kokhba o Nehemiah ben Hushiel, a la creencia del “regreso” salvador del desaparecido Rey Sebastián de Portugal (*sebastianismo*), a las curiosas pretensiones de reencarnación divina del Emperador etíope Haile Selassie, o a la creencia persachií del Mahdi escondido y pronto de vuelta. Pero también intelectuales y políticos de una raigambre diferente, hijos de la secularización de la modernidad, fueron interpelados por religiones laicas, con su dosis de propio y elemental mesianismo ideológico, para la redención del obrero oprimido o para el triunfo total del Mercado, para la revolución permanente o la contrarrevolución nacional, para el cambio utópico del mundo que les tocaba vivir o la permanencia ucrónica del mismo, *así en la tierra como en el cielo* (Fernández Riquelme, 2018).

Por ello en cada época y cada lugar podemos encontrar un posible *Mesías* secular, como redentor laico o salvador espiritual, como *gran caudillo político* o *gran ídolo de masas*. El elegido o el seleccionado, el investido o el coronado, el salvavidas o el salvapatrias, el gran líder o el *Gran Hermano*; el ungido por las masas como el sujeto donde depositar los sueños o encargar la gran misión. Una realidad histórica, sociológica y antropológica, donde los procesos de construcción de la identidad comunitaria (en su socialización y su organización), permite construir ese liderazgo (supuestamente democrático o realmente jerárquico) desde la representación estatal o desde la pantalla de un Smartphone; con un lenguaje simple ligado a los sentimientos populares en boga, crítico con la clase política que señala como podrida o corrupta; ligado a pretendidas soluciones directas y en cierto sentido radicales. Ley y Orden o Pan y Justicia, mano dura o puño cerrado; palabras y lemas para el Ungido político, y mediáticamente, como nos enseñó Max Weber (2012), bien desde la *tradicción* que se asume o se supera, desde el *carisma* que se posee o se crea, y desde la razón histórica o la novedosa *técnica*. Un “*mesianismo político*”, parte de nuestra Historia humana, sacra y profana, que acoge los sueños y miedos personales y colectivos que los líderes crean para ser seguidos o los seguidores aceptan para ser, algún día, líderes (ser parte de algo posiblemente más grande o tener esos “*quince minutos de gloria*” anunciados por Andy Warhol en la modernidad). Mesianismo de origen religioso y naturaleza escatológica que res-

ponde también, como concepto político reactivo o comprensivo de comunidades e identidades, a una realidad social humana y secular de superación del tiempo cronológico y sus mutaciones mentales-materiales ante los cambios producidos por el desarrollo técnico.

*“En efecto, el concepto de mesianismo se muestra hoy, en cierta literatura contemporánea, como concepto filosófico. Más aún: como concepto políticamente relevante. Evidentemente, sus orígenes son confesionales, judíos. Pero la actualidad de lo mesiánico trasciende su comprensión religiosa”* (Galindo, 2008).

Y Brasil, y buena parte del universo conservador o contrarrevolucionario, lo ha encontrado en Jair Messias Bolsonaro; sí, Messias, como le puso su devota madre como segundo nombre, sabiendo que su vástago estaba llamado a algo más grande (“Bolsonaro, presidente de Brasil”, 2018, p. 37). Algo más grande, como ser presidente contra la denunciada corrupción del sistema partidocrático y contra la amenaza del comunismo bolivariano, y en defensa de los llamados valores tradicionales de siempre (Familia y Fe) y de los sectores culpabilizados de los males históricos del país (de los militares o de los empresarios agrícolas). Líderes llamados, pueblos escogidos, misiones trascendentales, profecías cumplidas, y una salvación, soteriológicamente hablando, al alcance de la política.

Un fenómeno histórico que nos vuelve a hablar del problema de las relaciones entre religión y política en tiempos

globalizados, presente desde los albores de la Historia en múltiples formas, y que ahora vuelve a manifestarse en reacciones identitarias en distintas partes del mundo, pero que adquiere especial configuración en el evangelismo político latinoamericano (Livingstone, 1978)<sup>1</sup>; las opciones políticas de los llamados neoprotetantes o cristianos evangélicos (autoconsiderados como iglesias de misión con feligresías de conversión y bibliocéntricas y decidida vocación proselitista) por su impacto en los procesos electorales actuales *“entre Dios y el César”*.

## 2. La nueva Teología política latinoamericana

Durante los últimos años, el crecimiento numérico de las confesiones evangélicas en Latinoamérica<sup>2</sup> se ha traducido en la aparición y desarrollo de nuevos grupos y líderes políticos que han reintroducido dinámicas, conceptos y valores de raigambre religiosa en la práctica y en el discurso político (Pérez Guadalupe y Grundberger, 2018) ligados a tales comunidades, esencialmente pentecostales y neopentecostales y (aunque presente de manera parcial en sectores católicos carismáticos y tradicionalistas, como en

<sup>1</sup> En estas páginas usamos el término *“evangelismo”* como sinónimo del término inglés *“evangelicalism”*, manifestación doctrinal y organizativa de las iglesias bautistas, pentecostales y neopentecostales nacidas de la escisión del protestantismo histórico impulsada por metodistas y anabaptistas.

<sup>2</sup> Según los cálculos de 2014 de la encuesta de Pew Research Center, la población definida como *“evangélica”* alcanzaba el 20% de la población, llegando a más del 40% en varios países de Centroamérica.

Europa (Negro Pavón, 1992) desde posiciones activistas liberal-conservadoras de origen norteamericano (Williams, 1998) (como analizaban Mark Noll en *The Scandal of the Evangelical Mind*, Eric Gregory en *The Oxford Handbook of Evangelical Theology*, Carl Henry en *The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism* o Charles Erdman en *The Fundamentals*).

Un fenómeno que seguía el modelo, *mutatis mutandis*, de aquella tierra de donde procedían los mismos misioneros que pusieron, allá por los años sesenta del siglo XX, la semilla del neoprottestantismo americano. De los EE.UU llegó también esta nueva propuesta de participación política directa de los cristianos neoprotestantes y conservadores -que algunos autores oponían a la considerada “socialista” Teología de la Liberación (Moltmann, 1992)-, marcada doctrinalmente en el pasado por el famoso predicador Billy Graham y concretada organizativamente en el presente por el movimiento del *Tea Party* que modificó, sustancialmente, la realidad del Partido Republicano en EEUU antes de la era Trump. Una Iglesia militante y combativa, en defensa política de los llamados “valores tradicionales” (Stolz, Favre, Gachet y Buchard, 2013), uniendo en muchos casos el marco eclesial y las estructuras partidistas al servicio de la causa, y haciendo por ello realidad la máxima de Calvino sobre que la primera lealtad a cualquier valor tradicional no es por sí mismo, sino como manifestación de la revelación de la Palabra de Dios (como escribía Fred Sanders (2010) en *The Deep Things of God*).

Una teología política, en principio, tan diversa y fragmentada como la propia realidad eclesial de las diversas ramas evangélicas, sin una unidad centralizada en su organización y en su doctrina, y caracterizada por la fragmentación en pequeñas y múltiples lugares de culto, numerosas corrientes y en liderazgos personalistas. Aparecen, *a priori*, enfrentadas en ciertos dogmas, en competencia en diversas regiones, variables en sus múltiples manifestaciones; pero que, ante determinadas leyes consideradas opuestas a sus convicciones o en concretos acontecimientos electorales han ido generando estructuras de colaboración nacionales (Alianzas, Consejos) o han ido convergiendo en determinados partidos políticos (creando nuevos o colonizando existentes) con un programa social y moral de mínimos para la concienciación ciudadana o la participación democrática. Proceso de impacto en la experiencia latinoamericana (Kourliandsky, 2019), y perfectamente visible en la obra del poderoso Obispo evangélico brasileño Edir Macedo *Plan del Poder: Dios, los cristianos y la política* (Macedo y Oliveira, 2008).

Tras su primera y pequeña participación a finales del siglo XX en las campañas de Alberto Fujimori en Perú -con el partido Cambio 90 (Arroyo y Paredes, 1991)-, del ex general Efraín Ríos Montt en El Salvador o de Fernando Collor de Mello en Brasil, este impacto del creciente y moderno evangelismo político latinoamericano se comenzó a notar en el presente siglo. En Panamá, país mayoritariamente católico, llegaron a la Asamblea Nacional en 2004 diferentes legisladores evan-

gólicos (que lograron implantar el Mes de la Biblia) y bajo el gobierno de Martinelli fueron nombrados varios de sus líderes para puestos de responsabilidad: Lilia Herrera como defensora del Pueblo o Pedro Ríos como gobernador de Colón (Navache, 2017); en Perú distintos líderes religiosos ocuparon puestos de diputados y han tenido amplia influencia en determinadas legislaturas -como Julio Rosas, Humberto Lay, Eduardo Nayap o Michael Urtecho (Pérez Guadalupe, 2017)-; en Guatemala el actor Jimmy Morales, con apoyo directo de las Iglesias evangélicas (especialmente de la *Alianza Evangélica de Guatemala*, AEG) y los antiguos sectores militares, consiguió la presidencia en 2015 con una amplia victoria (Colussi, 2015); en Costa Rica el candidato evangélico Fabricio Alvarado llegó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2018 frente a los socialdemócratas del PAC, y aunque perdió, su partido Restauración nacional logró 14 diputados y el segundo puesto en las legislativas; en Colombia, tras una movilización sin precedente en el Referéndum sobre las FARC que puso en primera plana a las crecientes Iglesias evangélicas -y que para determinados medios influyeron decisivamente en la victoria de la opción del No (Marcos, 2016)-, los partidos evangélicos Libres y MIRA (y la líder Viviane Morales) apoyaron la campaña electoral del finalmente ganador Iván Duque desde principios de 2018 (Velasco Montoya, 2018); en México el partido evangélico Encuentro Social se sumó a la victoriosa campaña presidencial del izquierdista Andrés Manuel López Obrador (AMLO), pero su papel fue aprovechado por el partido MORENA y quedó

casi sin representación política; y en Brasil llegó el triunfo más sonado con un candidato apoyado directamente por las principales Iglesias evangélicas (de los bautistas a las Asambleas de Dios), con ese Mesías antiizquierdista que asumía los tres grandes pilares de su nueva Teología política: liberalismo económico, nacionalismo identitario y tradicionalismo valórico.

Ya lo señaló Carl Schmitt, frente a Kelsen, sobre la persistencia histórica de valores culturales y éticos de naturaleza religiosa que pueden influir o determinar la realización de las normas jurídicas del Estado. Es decir, política y religión pueden ir de la mano, superando la laicización o aconfesionalidad impuesta por ciertos consensos o concretas mayorías, aprovechando el control de la Autoridad decisiva de "*lo político*", utilizando las vías ejecutivas o legislativas para superar estigmas o barreras impuestas sobre "*lo religioso*" desde hace décadas en la vida política. Es decir que, frente a concepciones supuestamente neutrales del poder público desde el Derecho, entendido como una "*ciencia positiva*" autogestionada, la tenaz realidad humana persiste cuando se demuestra que una norma jurídica es incapaz de convertirse en realidad hasta que no medie un acto de Autoridad (la decisión) que la transforme. Cada norma jurídica, sostenía Schmitt, como base de fundamentación de la "*decisión política*", responde no a estructuras objetivas y abstractas fabricadas, sino a las estructuras sociales y mentales de cada tiempo y cada lugar que le dan sentido y significado (Restrepo Ramos, 2013). Y por ello esta Autoridad puede ser controlada o domi-

nada por aquellos movimientos políticos, como los del evangelismo político latinoamericano, para cumplir sus objetivos centrales, haciendo realidad esa aseveración de Schmitt:

*“Todos los conceptos significativos de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados, y no lo son solo debido a su evolución histórica, por haberse transferido de la teología a la teoría del Estado -al convertirse el Dios todopoderoso, por ejemplo, en el legislador omnipotente-, sino también con respecto a su estructura sistemática, cuyo conocimiento es preciso para el análisis sociológico de dichos conceptos” (Schmitt, 2004).*

Teología política que transitó de rama filosófica o politológica a fenómeno de representación partidista asociada, progresivamente, al conservadurismo tradicional asumido por los emergentes movimientos neoprotestantes, en línea de las propuestas de Clyde Wilcox en *God's Warriors* (1992) y Ted Jelen en *The Political World of the Clergy* (1993), y que marcaron, por ejemplo, de manera decisiva en los mandatos sucesivos de Georges W. Bush (en llamado sector “neocon”). Y a comienzos del siglo XXI, comenzaba a reivindicar, en tiempos de expansión de la laicidad liberal-progresista, el papel central de la religión en la vida política occidental, como eje o como influencia directa. Porque más allá de propuestas alternativas como las de Ted Jelen o Reinhold Niebuhr (más sobre el papel de la religión como “*ascendiente moral*”), la Teología política moderna respondía a su creador,

al autor que sistematizaba por primera vez una realidad que había sido norma durante siglos; hasta el siglo XIX religión y política fueron en gran parte del mundo de la mano, entre anhelos y pasiones humanas, entre intereses y conflictos humanos. Schmitt en 1922 alzó, como señala Heinrich Meier, la bandera de la Teología política (*Politische Theologie*) como una herramienta de ataque ante el crecimiento sin parar del socialismo anticristiano, en especial frente al anarquismo de Bakunin (quien había atacado “*la Théologie politique de Mazzini*”). Para Meier la propuesta de Schmitt era básicamente:

*“un arma en una guerra en la que dos ejércitos irreconciliables se enfrentaban, uno bajo el signo de Satán y otro bajo el signo de Dios. Schmitt usa el arma en la misma guerra. Pero quiere ayudar al contrario para que gane, y mientras que todo lo dicho sobre la lucha entre Dios y el Demonio no era sino una ficción inventada por el hombre para el anarquista ateo, para el teólogo político es una realidad otorgada por Dios. Bakunin ataca la verdad de la revelación y niega la existencia de Dios; quiere abolir el Estado y niega la declaración universal del catolicismo romano. Bajo el lema Ni Dieu ni maître, se rebela con ‘furia escita’ contra toda dominación, todo orden, toda jerarquía, contra la autoridad divina y humana. Schmitt ve en Bakunin que el ‘verdadero enemigo de los conceptos tradicionales de la cultura de la Europa occidental’ entra en la arena” (Meier, 2009).*

La dialéctica entre fe y ateísmo, entre autoridad y anarquía, entre obediencia y rebelión contra la soberanía suprema, y entre tradición modernizada y modernidad sin tradición. Aquí está, quizás, la clave interpretativa general y sustancial que conecta la Teología política desarrollada por Schmitt (2004) y la actualizada por el evangelismo latinoamericano como reacción ante los gobiernos izquierdistas (las diferentes propuestas del llamado movimiento bolivariano o diversos ejecutivos liberal-progresistas estatistas o laicistas en el continente). Una auténtica doctrina política de autoidentificación en "*lo correcto*", de batalla política por la fe (Schmitt, 1950) desde pretensiones de predestinación o de prosperidad de impacto aún por descifrar.

Porque la Teología política del evangelismo en la era de la Globalización, que llega incluso a tierras de misión (como Uganda en África o Corea del Sur en Asia) no responde a viejos esquemas teocráticos ucrónicos, sino a realidades puramente postmodernas: uso de las nuevas tecnologías en la difusión, creación de alianzas tácticas, movilizaciones ciudadanas en las calles o en las redes, participación plena en los procesos democráticos y clara vocación de reforma legislativa, y por ello, al final del camino, la toma electoral del poder. Así, adaptada a los usos y costumbres de la época, esta Teología política, ligada directamente a realidades y esperanzas (morales o de prosperidad) de comunidades de fe muy directas en el contacto y la relación entre miembros, y demostrada eficaz en la fidelidad de voto

y militancia de las pequeñas y plurales Iglesias pentecostales y neopentecostales (de barrio o comunidad) aparece como otra reacción *schmittiana*; como una especie de pretendido *Katehon* paulino ante la amenaza, real o simbólica del "*enemigo*" vital, identificado en esa hora en la denominada como perverso liberalismo izquierdista, con su estatismo desaforado y su totalitaria "*ideología de género*"; y que ponía en peligro, a su juicio, la cosmovisión vital ligada a su interpretación, especialmente veterotestamentaria, del mundo presente (Beyer, 2001).

### 3. La renovada derecha en Brasil

Bolsonaro era, por ello, el máximo representante de la emergente y combativa "*Nova Direita Brasileira*", muy influida por el pensamiento norteamericano neoliberal y neoconservador, y directamente opuesta a la llamada "*revolución bolivariana*" en Latinoamérica, con intelectuales como Olavo de Carvalho, Reinaldo Azevedo, Rodrigo Constantino, o Berlanza; y referentes patrios como José Guilherme Merquior, Meira Penna, Joaquim Nabuco, Donald Stewart Jr., Carlos Lacerda o Roberto Campos. Y entre ellos cabe la pena destacar la influyente labor de Rodrigo Constantino dos Santos, economista brasileño conservador y columnista muy polémico para la revista brasileña *Veja*; el azote de PT y sus aliados que denunciaba la falsa e instrumental persecución de las minorías (que era usada por Lula o Rousseff para dividir a la sociedad), el uso político del socialismo de los recursos públicos (para comprar los votos de los más humildes), a la poderosa Petrobras que

hacia de Brasil otro Estado subdesarrollado dependiente del petróleo (Constantino, 2012), y el estilo de vida de esa “*esquerda caviar*” que pregonaba la justicia y el reparto mientras atesoraba millones y se abrazaba con dictadores:

*“O Rio é vítima de uma verdadeira praga: a ‘esquerda caviar’, formada por parte da elite financeira e cultural do país. Seus membros posam de altruístas enquanto louvam ditadores sanguinários como Fidel Castro. Do conforto de seus apartamentos em Paris, porque ninguém é de ferro (...). Mas não creio ser apenas isso. Acredito que um dos fatores tem ligação com o sentimento de culpa dessa elite. E convenhamos: nada como uma elite culpada tentando expiar seus ‘pecados’. Com que facilidade ela adere aos discursos mais sensacionalistas e demagógicos. Chega a dar dó. Em um país que culturalmente condena o lucro e enxerga a economia como um jogo de soma zero, onde José, para ficar rico, precisa tirar de João, o sucesso acaba sendo uma ‘ofensa pessoal’, como disse Tom Jobim. Essa visão é um prato cheio para produzir uma elite culpada e desesperada para pregar aos quatro ventos as ‘maravilhas’ do socialismo” (Constantino, 2012b).*

Eran las grandes banderas de un movimiento que, desde su soberanismo particular, asumía la tradición más auténticamente conservadora, del recuerdo loado al orden del régimen militar [1964-1985], el neoliberalismo económico más acusado, el cristianismo moral militante,

el anticomunismo declarado, las propuestas de seguridad estrictas y la defensa de los valores familiares de toda la vida; pero ahora desde el uso de las redes sociales y desde el carisma más provocativo (Dias de Souza y Finguerut, 2018). Para Berlanza, miembro del staff del Instituto Liberal, suponía un verdadero:

*‘movimento profundamente plural’ no qual muitos de seus integrantes recusam a própria denominação. No caso brasileiro esse movimento aglutinaria: entusiastas do regime militar, que desejariam uma ação pela força para destroçar o atual estado de coisas; há conservadores que se moldam a um viés mais ‘continental’ europeu, preferindo roupagem mais ‘religiosa’. que defendem o retorno da monarquia; os que defendem mais e menos Estado (...) os ‘libertários’, que pregam a privatização de tudo quanto possam e, em um ponto extremo, chegam ao anarco-capitalismo” (Berlanza, 2017).*

En primer lugar, era el Trump *brasileiro*, decían sus críticos: otro supuesto *outsider* del sistema liberal-progresista, declarado como “*anti-establishment*”. Militar en la reserva y durante años diputado irrelevante, de vida licenciosa y de exabruptos considerables, pero ahora líder de masas para clases medias asustadas e iglesias evangélicas en imparable ascenso en Latinoamérica (con el apoyo inicial de las enormes Asambleas de Dios de Silas Malafaia, y el final de la todopoderosa Iglesia universal de Edir Macedo y del canal de televisión Record). Como Mr. Donald, Bolsonaro hizo su campaña desde



las redes y desde el tiempo que les dieron los medios a sus polémicas; no contaba con un partido real o decidido detrás de él, presentándose como casi independiente; y parece que se vieron seducidos sus votantes por sus mensajes directos y crudos (sobre todos en temas de seguridad y valores). De manual para la ciencia política y demoscópica contemporánea, parece.

Era además, en segundo lugar, una amenaza para el orden democrático, subrayaban sus oponentes: xenófobo, machista, militarista, y varias decenas más de adjetivos políticamente poco correctos. E incluso llegaba a ser peor que Mr. Donald, terriblemente peor, como demostraba al dedicar la destitución de Dilma Rouseff (el *impeachment* a partir del espectacular “*escândalo do Mensalão*”) al militar autoritario Carlos Alberto Brilhante Ustra. La mismísima encarnación en la tierra no del *Mesías* (en lo que sus oponentes dicen o no creer o creer en su versión solidario-deísta) sino del mismísimo Diablo (en el que si creen, como una suerte de peculiar estandarte del denunciado como neoliberalismo neofascista) al que grupos de mujeres contrarias se opusieron en las redes y en las calles con la campaña viral #EleNão (“él no”)(Fernández Riquelme, 2018b).

Pero era también, en tercer lugar, la única alternativa, ese necesario redentor político-religioso de la patria, para decenas de millones de habitantes del país más grande de Latinoamérica, que se han puesto la camiseta de fútbol de la *canarinha* como uniforme de movilización. Un cristiano renacido, defensor de la autoridad frente al crimen y a la corrup-

ción, un “*cirujano de hierro*” democrático ante la violencia estructural -uno de los países con más asesinatos del mundo (Teodoro y Kalil, 2018)- y la pobreza creciente (casi el 30% de la población), el penúltimo defensor del cristianismo neopentecostal frente a la llamada ideología de género, del trabajador emprendedor frente a los pobres subsidiados por el Estado (la famosa *Bolsa Família* de apoyo a los sectores más humildes), y del nacionalismo brasileño frente al enemigo del *Partido dos Trabalhadores*, considerado provenezolano, corrupto y comunista (el PT de Lula y Dilma). Ese citado y pretendido *Katehon* al estilo paulino, de la Patria y Dios, simple y llanamente; por ello su lema de campaña hablaba de “*Brasil acima de tudo, Deus acima de todos*”.

#### 4. O mito. El concepto de lo político en Brasil

Tres grandes y posibles interpretaciones sobre un personaje político capaz de atraer todas las portadas, generar ilusiones desmedidas y miedos exacerbados al mismo tiempo, y contar con las mayores fidelidades y los odios más viscerales (siendo incluso a punto de ser asesinado en plena campaña). Y que arrasó en la primera vuelta de las elecciones brasileñas de 2018, obteniendo una de la cantidades más grandes votos en cualquier balotaje inicial con más de 49 millones de sufragios (16 más que su contrincante *petista* Fernando Haddad), ayudando a que su hijo Eduardo fuera el diputado federal más votado de la historia en estas misma convocatoria de 2018, y haciendo de su formación accidental y otrora casi

insignificante (el PSL) la segunda fuerza política en el Congreso ("Bolsonaro, presidente de Brasil", 2018).

El paulista Bolsonaro, llamado por sus seguidores como "O mito", parece representar así, en sus matices personales y en las especificidades cariocas (adjetivo usado aquí más allá de su génesis en Rio), un "producto histórico" más de la reacción identitaria que sucede en plena era de la Globalización. Tras el viejo culto a la personalidad (de totalitarios de manera sistemática, y de campañas electorales más sibilinas), vuelven a aparecer hombres y mujeres dirigentes que asumen esa naturaleza mesiánica siempre presente en grupos y comunidades que buscar reconocer o crear en ellos, en sus cualidades y en sus comportamientos, los arquetipos representativos de esa identidad real y simbólica que debe defenderse o debe imponerse (Navarro, 2018). Y en Brasil, frente a la misión liberal-progresista de un sector (del secularismo oficial a la tolerancia sin intolerantes), Bolsonaro recupera, y moderniza radicalmente a la vez, "uma missão de Deus" altamente polémica pero ampliamente apoyada por una ciudadanía cada vez más seducida por el mensaje del evangelismo político nacional (de la creciente Bancada evangélica del Parlamento o *Frente parlamentar Evangélica*, al alcalde de Rio de Janeiro Marcelo Crivella) y las aliadas bancadas ruralista (hacendados y *grileiros*) y "da bala" (de las armas) (Rambla, 2018).

El *Mesías* llegó, en el cristianismo, para salvar a todos los hombres (judíos y gentiles) con su propio sacrificio humano. La historiografía ha encontrado, encuen-

tra y encontrará líderes mesiánicos contruidos *ex profeso* para causas donde "crucificarán" políticamente al enemigo (al estilo schmittiano "amigo-enemigo"), o donde serán "crucificados" estratégicamente, tarde o temprano, por los otros (e incluso por los suyos). Y Bolsonaro, como fenómeno viral de apoyos incondicionales y frontales detractores, es otro signo de estos tiempos *identitarios* a estudiar en su sentido y significado (Actis, 2019).

Decía Carl Schmitt (2014), jurista político de pasado cuestionado y siempre de radical actualidad, que "el campo de relaciones de lo político se modifica incessantemente, conforme las fuerzas y poderes se unen o separan con el fin de afirmarse". El siglo XXI, entre globalizaciones que pretenden la uniformización de las formas de vivir, y convivir, y entre fenómenos identitarios aparentemente reactivos, demuestra, una vez más, esta esencia del concepto de lo político que Schmitt (2014) señalaba en la historia: "la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos es la distinción de amigo y enemigo".

*Freund und Feind*, amigos y enemigos. El "amigo político" real o soñado, parece claro de dilucidar: el que está conmigo o el que no está contra mí. Pero "¿quién es el enemigo?". Siempre ha sido "el otro, el antagonista reconocido" con el que luchar en el "momento decisivo", en una guerra tanto física como cultural. Y "cualquier antagonismo concreto se aproximará tanto más a lo político cuanto mayor sea su cercanía al punto extremo", señalaba Schmitt (2014), ya que:

*“en rigor solo cada uno de ellos puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de existencia, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida”.*

En la era de la Mundialización (Otlet *dixit*), en ideas y tecnologías globales de desigual impacto, cuando la *irenología* de Galtung nos decía que la construcción de la *“paz mundial”* sería casi inevitable ante el progreso del Bienestar, la *polemología* de Bouthoul puntualizaba que el *“conflicto”* siempre regresaba. Ahora lo vemos: el enemigo resurge como el antagonista reaccionario de un desarrollo progresista-liberal moralmente superior, o como el antagonista revolucionario de una tradición nacional-conservadora actualizada que es necesario preservar.

*“Toda contraposición religiosa, moral, económica, étnica o de cualquier otra índole se convierte en una contraposición política cuando es lo suficientemente fuerte como para agrupar efectivamente a los seres humanos en amigos y enemigos. Lo político no reside en el combate mismo que, a su vez, posee sus leyes técnicas, psicológicas y militares propias. Reside, como ya fue dicho, en un comportamiento determinado por esta posibilidad real, con clara conciencia de la situación propia así determinada y en la tarea de distinguir correctamente al amigo del enemigo”* (Schmitt, 2014).

## 5. El Presidente Bolsonaro como Autoridad

Parece que *lo político*, como señalaba el polémico y muy usado Schmitt (no de manera tan paradójica, tanto por una como por otra esfera del supuesto espectro ideológico), se desvela como concepto decisivo, una vez más, para entender la lucha histórica por intereses e identidades entre hombres y entre ideas, en un tiempo y en un lugar. Y en ellas aparece Bolsonaro, para el evangelismo político brasileño, como esa Autoridad política deseada capaz de tomar las *“decisiones”* correctas para *“salvar a Brasil”* (Solano Gallego, 2019).

*“Decisión política”* establecida en su discurso de toma de posesión como nuevo Presidente en el *Palacio de Planalto*, afirmando que *“vamos a unir al pueblo, valorizar la familia, respetar las religiones y nuestra tradición judeo-cristiana, combatir la ideología de género, conservando nuestros valores”* y *“Brasil volverá a ser un país libre de las amarras ideológicas”*. Por ello señalaba como grandes proclamas:

1. *“Reafirmo mi compromiso de construir una sociedad sin discriminación ni división. De ahora en adelante, nos guiaremos por la voluntad soberana de aquellos brasileños: que quieren buenas escuelas, capaces de preparar a sus hijos para el mercado de trabajo y no para la militancia política; que sueñan con la libertad de ir y venir, sin ser victimizados por el crimen; que desean conquistar, por el mérito, buenos empleos y sustentar con dignidad sus familias; que exigen salud,*

*educación, infraestructura y saneamiento básico, respetando los derechos y garantías fundamentales de nuestra Constitución”.*

2. *“Es urgente acabar con la ideología que defiende a bandidos y criminaliza policías, que llevó a Brasil a vivir un aumento en los índices de violencia y al poder del crimen organizado, que acaba con vidas de inocentes, destruye familias y conlleva inseguridad”, afirmó el presidente.*

3. *“No podemos dejar que ideologías nefastas destruyan valores y familias. (...) Tenemos el desafío de enfrentar los efectos de la crisis económica, del desempleo récord, de la ideologización de nuestros niños, de la desvirtualización de los derechos humanos, de la deconstrucción de la familia”.*

4. *“Convoco a cada uno de los congresistas a ayudarme en la misión de restaurar y volver a erigir nuestra patria, liberándola definitivamente del yugo de la corrupción, la criminalidad, de la irresponsabilidad económica y la sumisión ideológica”.*

5. *“Montamos nuestro equipo de forma técnica, sin el tradicional sesgo político que volvió al Estado ineficiente y corrupto. (...) En la economía traeremos la marca de la confianza, del interés nacional, del libre mercado y de la eficiencia. Confianza en el cumplimiento de que el gobierno no gastará más de lo que recauda y en la garantía de que las reglas, los contratos y las propiedades serán respeta-*

*dos” (“Jail Bolsonaro, presidente de Brasil”, 2019).*

Y en sus primeros meses como máximo dirigente del *“gigante brasileño”*, Bolsonaro marcó las pautas (Solano Gallego, 2019):

- a. defensa de los valores tradicionales, criticando inmoralidades sexuales y nombrando a la pastora evangélica Damares Alves como ministra de Familia (partidaria de la Familia natural y la educación con principios cristianos) (“Fiel defensora del patriarcado”, 2019);
- b. apoyo incondicional al eje liberal-atlantista con los EEUU de Donald Trump, visitando Israel como aliado estratégico y enfrentado directamente a los regímenes bolivarianos supervivientes (Malamud Rikles, 2018) (especialmente Venezuela, coliderando la oposición a Maduro y el apoyo a Guaidó desde el llamado Grupo de Lima);
- c. defensa del legado y simbolismo del régimen militar brasileño, celebrando y *“rememorando”* la fecha de su inicio (golpe de Estado del 31 de marzo de 1964) con las fuerzas armadas (*“una acción militar”* donde *“el Ejército nos salvó de la amenaza comunista”*), y pretendiendo cambiar también el tratamiento de la dictadura en los libros de texto de las escuelas (Rei, 2019);
- d. y liberalización máxima de la economía de la mano de su ministro Paulo Guedes, buscando la reforma de las pensiones, aumentar las

privatizaciones, generar mayor inversión extranjera y reducir el gasto público para impulsar el crecimiento en una economía estancada tras el paso del PT (Solano Gallego, 2019b).

Líneas maestras marcadas, según los mentideros, por el llamado *"ideólogo de Bolsonaro"*, el periodista y filósofo Olavo de Carvalho (Almeida Moreira, 2018), fundador del Instituto Interamericano de Filosofía, Gobierno y Pensamiento Social. Fue deudor inicial del pensamiento contrarrevolucionario de Leo Strauss y acabó ligado a las tesis neoliberales y neoconservadoras de la Escuela de Chicago. Autoconsiderado como *"el partero de la nueva derecha en Brasil"* (Goobar, 2019), a él se atribuye el nombramiento del filósofo brasileño-colombiano Ricardo Vélez Rodríguez como Ministro de educación, y del diplomático Ernesto de Araujo como Ministro de exteriores, quién señalaba ni más ni menos que:

*"El globalismo es la globalización económica que pasó a ser conducida por el marxismo cultural. Esencialmente es un sistema antihumano y anticristiano. La fe en Cristo significa hoy, luchar contra el globalismo, cuyo objetivo último es romper la conexión entre Dios y el hombre, transformando al hombre en esclavo y a Dios irrelevante"* (Bloch, 2018).

Pero los primeros meses estuvieron marcados por las dificultades económicas (caída del PIB), una intensa bajada de popularidad (35%), continuas divisiones en la amplia coalición que le llevó al

poder (Goyzieta, 2019) y la oposición a muchas de sus medidas (reforma de la educación, de las demarcaciones indígenas, del sistema fiscal o de las relaciones internacionales) por unas corporaciones burocráticas ineficientes, un Congreso fragmentado y un Tribunal Supremo (STF) con funciones ajenas. Situación que llevó a Bolsonaro a proclamar que Brasil era un país disfuncional e *"ingobernable"* que había que cambiar radicalmente, y por ello convocaba a sus millones de seguidores a manifestarse en las calles en junio de 2019. Ante la parálisis política y burocrática enquistada en Brasil (desde el gobierno de Lula hasta el de Michel Temer), Bolsonaro señalaba que *"no soy el dueño de la verdad, pero voy a cambiar Brasil"* (Arias, 2019). Por ello declaraba (en una carta supuestamente anónima que avaló y difundió por las redes sociales) que:

*"Brasil nunca fue, y tal vez nunca será, gobernado de acuerdo con los intereses de los electores (...). Estoy haciendo un gran esfuerzo para gobernar Brasil. Desgraciadamente, son muchos los desafíos. Y el cambio en la forma de gobernar no agrada a aquellos grupos que en el pasado se beneficiaron de relaciones poco republicanas. Quiero contar con la sociedad para que juntos podamos revertir esta situación"* (Gosman, 2019).

Bolsonaro, un político mediático, un presidente polémico, un Mesías contemporáneo en estado puro. Reivindicando los regímenes políticos latinoamericanos como *"salvación"* que impidió a muchos países ser como Cuba, apoyan-

do a otros líderes conservadores de la región en procesos electorales (como Macri en Argentina o Kast en Chile), o atacando como “neocoloniales” a las potencias europeas del G-7 que criticaron su gestión durante la ola de incendios que sufrió en 2019 la Amazonía brasileña - especialmente al presidente francés Macron (Galarraga Gortázar, 2019)-, y al que en septiembre de 2019 el influyente obispo Macedo de la Iglesia Universal, dio la unción con sus manos ante miles de fieles en su majestuoso Templo de Salomón, y al que definió como elegido por Dios para una misión mesiánica (y al que apoyó en su campaña presidencial) en Brasil y América Latina:

*“Nós estamos apostando todas as nossas fichas no presidente Bolsonaro. Tudo que nós cremos é que ele foi escolhido por Deus para fazer o país mudar (...) Vivenciamos o inferno da mídia, mas eu estou aqui e o presidente está lá. Ele vai arrebentar lá, não porque sou eu, não porque é ele, é porque é o espírito de Deus” (“Edir Macedo compara Bolsonaro a Deus”, 2019).*

## 6. Política y religión en la era de la Globalización

El fenómeno del evangelismo político, bien visible en su impacto en Brasil y en otros países Latino-americanos, supone, en el campo de la Historia de las Ideas, una manifestación ligada a la reacción identitaria que recorre gran parte del mundo. Reacción multiforme y plural que busca recuperar, en los procesos de mo-

dernización globalizada ciertos aspectos que, real o simbólicamente, son considerados como básicos para determinadas comunidades y sus líderes e instituciones representativas; porque como “animales simbólicos” que somos (antropológica y sociológicamente), necesitamos anclajes colectivos que den sentido y significado a existencias siempre sometidas a miedos y esperanzas, pertenencias y referencias, odios y amores, especialmente ante las mutaciones trascendentales, como amenazas u oportunidades, que se suceden a velocidad vertiginosa ante el advenimiento de las nuevas tecnologías digitales y sus modelos novedosos asociados de producir y consumir.

En el famoso debate entre el filósofo Jürgen Habermas y el teólogo Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) se pusieron desde el máximo respeto y la más alta dialéctica, las cuestiones centrales en el pulso intelectual entre razón y fe que afectaba, directamente a las cuestiones políticas (de la naturaleza del derecho al papel del Estado). Habermas defendía que “la naturaleza secular del Estado democrático no presenta, pues, ninguna debilidad interna, inmanente al proceso político como tal, que en sentido cognitivo o en sentido motivacional pusiese en peligro su autoestabilización” (Habermas y Ratzinger, 2006), siendo inevitables los procesos de secularización en el tiempo presente. Benedicto XIV reconocía que el mismo, “efectivamente, es la garantía de una cooperación común en la producción y configuración del derecho y en la administración justa del poder, (...) la razón más básica que habla a favor de la democracia como la

*forma más adecuada del orden político*" (Habermas y Ratzinger, 2006); pero apuntaba que, ante las graves desigualdades sociales y los crecientes conflictos geopolíticos que dicho Estado contenía o era incapaz de solucionar, era necesaria una cooperación entre lo político y lo religioso:

*"en la que ellas se abran a sí mismas a la esencial complementariedad de razón y fe, de suerte que pueda ponerse en marcha un universal proceso de purificaciones en el que finalmente los valores y normas conocidos de alguna manera o barruntados por todos los hombres lleguen a recobrar una nueva capacidad de iluminación, de modo que se conviertan en la fuerza eficaz para una humanidad y de esa forma puedan contribuir a integrar el mundo"* (Habermas y Ratzinger, 2006).

La dimensión religiosa de la existencia humana, proyectada social y políticamente, aparece todavía así, como una realidad decisiva en la vida de millones de personas, de numerosas naciones, en distintas áreas. Una realidad que hay que estudiar empíricamente, entre la polémica y la cooperación, para comprender, por ello, formulaciones político-social resistentes o emergentes como factores de cambio y continuidad en las dinámicas propias de la existencia colectiva, desde la vida atenuada por la inseguridad o desde la vida esperanzada en el futuro. Porque en la investigación histórica social y política, quizás, como señalaba G. K. Chesterton, *"quitad lo sobrenatural y sólo quedará lo que no es natural"* (Chesterton, 2013).

## Referencias Bibliográficas

- Actis, E. (2019). La visión del mundo de Jair Bolsonaro: de la periferia perimida a la periferia tradicionalista. *Foreign affairs: Latinoamérica*, 19(1), 51-57.
- Almeida Moreira, J. (19 de Octubre de 2018), O "partei da nova direita brasileira" por trás de Bolsonaro. *Diário de notícias*. Recuperado de <https://bit.ly/2MKaSRU>
- Arias, J. (24 de Mayo de 2019). ¿Estará Bolsonaro resucitando el mito griego del caballo de Troya?. *El País*. Recuperado de <https://bit.ly/2QaHICQ>
- Arroyo, V. y Paredes, P. (1991). *Perú: los evangélicos y el fenómeno Fujimori*. En R. Padilla (Comp.). *De la marginación al compromiso. Los evangélicos y la política en América Latina* (pp. 89-101). Quito: Fraternidad Teológica Latinoamericana.
- Berlanza, L. (2017). *Guia bibliográfico da nova direita: 39 livros para compreender o fenômeno brasileiro*. São Paulo: Resistência Cultural.
- Beyer, P. (2001). *Religion in the process of globalization*. Würzburg: Ergon.
- Bloch, R. (27 de Noviembre de 2018). Olavo: el ideólogo detrás del gabinete de Bolsonaro. *La política online*. Recuperado de <https://bit.ly/2thRQvc>
- Bolsonaro, presidente de Brasil (2018). *Ecclesia*, (3960).

- Chesterton, G. (2013). *Ortodoxia*. (M. Temprano García, Trad.) (3a ed.). Barcelona: Acantilado.
- Colussi, M. (01 de Noviembre de 2015). Ganó Jimmy Morales: ¿y ahora qué?. *Plaza pública*. Recuperado de <https://bit.ly/2MCCYOX>
- Constantino, R. (08 de Julio de 2012). Privatizem Petrobras!. *O Globo*. Recuperado de <https://bit.ly/2rGrmmF>
- Constantino, R. (04 de Septiembre de 2012). A esquerda caviar. *O Globo*. Recuperado de <https://bit.ly/2QvASS9>
- Dias de Souza, M. y Finguerut, A. (2018). Que direita é esta? as referências a Trump na nova direita brasileira Pós-Michel Temer. *Tomo (São Cristovão. Online)*, (33), 229-269, <https://doi.org/10.21669/tomo.v0i33.9357>.
- Edir Macedo compara Bolsonaro a Deus e diz que "vivemos inferno da mídia" (01 de Septiembre de 2019). *Forum*. Recuperado de <https://bit.ly/2F61aoE>
- Fernández Riquelme, S. (23 de Octubre de 2018). Bolsonaro, el "mesías" brasileño. *La Tribuna del País Vasco*. Recuperado de <https://bit.ly/2QAwKjT>
- Fernández Riquelme, S. (1 de Noviembre de 2018). Jair Bolsonaro y el concepto de lo político. *Democracia*. Recuperado de <https://bit.ly/36bb0Sd>
- Fiel defensora del patriarcado (18 de Abril de 2019). *Página 12*. Recuperado de <https://bit.ly/37sZwK1>
- Galarraga Gortázar, N. (04 de Septiembre de 2019). Bolsonaro acusa a Bachelet de alinearse con Macron y defiende el golpe de Estado de Pinochet. *El País*. Recuperado de <https://bit.ly/2QeSwuy>
- Galindo Hervás, A. (2008). Mesianismo impolítico. *Isegoría*, (39), 239–250, <https://doi.org/10.3989/isegoria.2008.i39.631>.
- Goobar, W. (07 de Enero de 2019). Olavo de Carvalho, ideólogo detrás de Bolsonaro. *Milenio*. Recuperado de <https://bit.ly/36nvBTv>
- Gosman, E. (19 de Mayo de 2019). Con Bolsonaro y Brasil "ingobernable". *Infobae*. Recuperado de <https://bit.ly/2Qbtc8q>
- Goyziueta, V. (29 de Abril de 2019). El «efecto Bolsonaro» en la economía brasileña se convierte en papel mojado. *ABC*. Recuperado de <https://bit.ly/2QvOSLA>
- Habermas J. y Ratzinger, J. (2006). *Dialéctica de la secularización: sobre la razón y la religión*. (I. Blanco y P. Largo, Trad., F. Schuller, Ed.). Madrid: Encuentro.
- Jair Bolsonaro, presidente de Brasil: 5 frases que marcaron su discurso de toma de posesión (02 de Enero de 2019). *BBC New Mundo*. Recuperado de <https://bbc.in/35cH1aU>
- Jelen, T. (1993). *The political world of the clergy*. Westport, CT: Praeger.
- Kourliandsky, J. (2019). Democracia, evangelismo y reacción conservadora. *Nueva sociedad*, (280), 139-146. Recuperado de <https://bit.ly/2Q82k9o>
- Livingstone, E. (Ed.). (1978). *Concise Oxford dictionary of the christian church*. Oxford: Oxford University Press.



- Macedo, E y Oliveira, C. (2008). *Plano de poder: Deus, os cristaos e a política*. Thomas Nelson.
- Malamud Rikles, C. (2018). ¿Qué política exterior tendrá Brasil?. *Análisis del Real Instituto Elcano*, (119). Recuperado de <https://bit.ly/2ZE73mi>
- Marcos, A. (12 de Octubre de 2016). El voto evangélico, clave en la victoria del 'no' en el plebiscito de Colombia. *El País*. Recuperado de <https://bit.ly/2MKUSz8>
- Meier, H. (2009). ¿Qué es la teología política?. Introducción a un concepto controvertido. *La Torre del Virrey*, (6), 89-93. Recuperado de <https://bit.ly/2Qbfh2w>
- Moltmann, J. (1992). Teología política y teología de la liberación. *Carthaginensia*, 8(13-14), 1992.
- Navarro, P. (12 de Octubre de 2018). Bolsonaro confirma el auge de la ultraderecha: Brasil, el mayor país de América del Sur, 'baila' el ritmo de Trump. *El siglo de Europa*, (1264).
- Negro Pavón, D. (1992). ¿Por qué no la teología política?. En J. Gallego Árbol y F. Fernández Rodríguez (Coords.). *Estudios sobre la encíclica "Centesimus annus"* (pp. 249-294). Madrid: Aedos.
- Nevache, C. (2017) Las Iglesias Evangélicas en Panamá: Análisis de la emergencia de un nuevo actor político. *Anuario centro de investigación y estudios políticos*, (8), 77-114. Recuperado de <https://bit.ly/2SGZl9J>
- Pérez Guadalupe, J. (2017). *Entre Dios y el César: el impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Pérez Guadalupe, J. y Grundberger, S. (Eds.). (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung. Recuperado de <https://bit.ly/39n4FoN>
- Pew Research Center. (2014, February 27). 25th Web Anniversary. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/internet/2014/02/27/the-web-at-25-in-the-u-s/>.
- Rambla, J. (2018). El nacionalevangelismo se impone. *El viejo topo*, (371), 4-11.
- Rei, J. (04 de Abril de 2019). Bolsonaro cuela la dictadura en Brasil. *El español*. Recuperado de <https://bit.ly/2F9d15j>
- Restrepo Ramos, J. (2013). La teología política de Carl Schmitt. Una lectura desde su debate con Hans Kelsen. *Revista derecho del Estado*, (31), 259-296. Recuperado de <https://bit.ly/39udcpJ>
- Sanders, F. (2010). *The deep things of God: how the trinity changes everything*. Wheaton, IL: Crossway.
- Schmitt, C. (1950). *Donoso Cortés in gesamteuropäischer Interpretation: vier Aufsätze*. Köln: Greven.
- Schmitt, C. (2004). Teología política-Cuatro capítulos sobre la teoría de la soberanía. En su *Carl Schmitt, teólogo de la política* (pp. 19-61). México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Solano Gallego, E. (2019). La bolsonarización de Brasil. *Documentos de trabajo (Instituto de Estudios Latinoamericanos)*, (121), 1-42. Recuperado de <https://bit.ly/2Qw1S1>

La nueva teología política en América Latina.

Solano Gallego, E. (2019b). Los primeros pasos de Bolsonaro en Brasil. *Política exterior*, 33 (188), 12-16. Recuperado de <https://bit.ly/2QMtsdt>

Stolz, J., Favre, O., Gachet, C. y Buchard, E. (2013). *Le phénomène évangélique: analyses d'un milieu compétitif*. Genève: Labor et Fides.

Teodoro, V. y Kalil, S. (29 de Noviembre de 2018). El crimen organizado en el programa de gobierno del futuro presidente de Brasil. *Análisis del Real Instituto Elcano*, (130). Recuperado de <https://bit.ly/2ZAnHn5>

Velasco Montoya, J. (2018). Colombia: de minorías dispersas a aliados estratégicos. En J. Pérez y S. Grundberger (Eds.). *Evangélicos y poder en América Latina* (pp. 221-246). Lima: Konrad Adenauer Stiftung. Recuperado de <https://bit.ly/39n4FoN>

Weber, M. (2012). *El Político y el científico*. (F. Rubio Llorente, Trad.). Madrid: Alianza.

Williams, R. (1998). Political theology on the right and left. *The christian century*, 115(21), 722-724.

Wilcox, C. (1992). *Gods warriors: the Christian right in twentieth-century America*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Para citar este artículo bajo Norma APA 6a ed.

Fernández Riquelme, S. (2019). La nueva teología política en América Latina. *Cuadernos de Teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 11, e3741, <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-2019-0006>



DOI

Copyright del artículo: ©2019 Sergio Fernández



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0